

La «telescuola», un ejemplo de la televisión educativa en Italia

HENRY R. CASSIRER

*Miembro de la Secretaría de la Unesco**

En Italia, sólo veinticinco de cada cien niños están matriculados en las Escuelas medias (primer ciclo de Enseñanza secundaria), destinadas a niños de once a catorce años. Muchos alumnos abandonan sus estudios año tras año, de tal manera que sólo dos de esos cien estudiantes terminan su carrera universitaria. Esta situación, que pusieron de relieve las investigaciones emprendidas por encargo del Parlamento italiano y las estadísticas compiladas por el Ministerio de Educación, demuestra la urgencia de proporcionar mayores oportunidades de educación.

El punto más débil del sistema escolar italiano parece ser el de la Enseñanza media, donde el abandono de los estudios alcanza su nivel más alto. En esa fase de la enseñanza, la situación más crítica es la de las Escuelas profesionales o preprofesionales, en que se dispensa a los niños de catorce años un tipo de enseñanza general y profesional que les permitirá llegar a ser miembros útiles de la sociedad. En la encuesta realizada por encargo del Parlamento italiano se estimó que más de 700.000 jóvenes de catorce a veintidós años de edad no tenían ningún oficio, llegándose a la conclusión de que era ésta una de las causas principales del desempleo. Se puso en evidencia la estrecha relación que existe entre la falta de formación y el desempleo, lo cual confirma la urgente necesidad de proporcionar mayores posibilidades de educación a los niños que están en edad de asistir a las Escuelas medias.

En muchas ciudades y comunidades pequeñas no existen Escuelas medias. A los niños les resulta materialmente imposible continuar su educación después de haber asistido a la Escuela primaria, a menos que dejen sus hogares y se trasladen a centros urbanos. Por consiguiente, el Gobierno italiano preparó un vasto plan para ampliar las posibilidades de educación en ese nivel de enseñanza. En primer lugar, se trata de desarrollar la enseñanza en las escuelas que dispensan una formación profesional. Sin embargo, la ejecución de dicho plan llevará un tiempo considerable. Entre tanto, debe tratarse por todos los medios de remediar lo más rápidamente posible la situación, a fin de evitar que nuevas generaciones de alumnos se agreguen a la masa de los jóvenes que carecen de empleo y de formación. Por consiguiente, en 1958, la televisión italiana decidió cooperar con el Ministerio de Educación mediante el programa llamado Telescuola, que consiste en el curso completo de enseñanza que normalmente se dispensa en las Escuelas medias.

Hasta ahora, el Telescuola ha sido el proyecto más importante en que se combina la televisión y la enseñanza por correspondencia. Los dirigentes de Telescuola saben que la televisión se verá frente a obstáculos considerables al tratar de cumplir con las funciones que desempeña la Escuela media. Estiman que ese proyecto es sólo una medida de carácter urgente y que no está destinado a suplantarse la creación de escuelas públicas. Una vez resueltos esos problemas al ejecutar los planes gubernamentales, se orientará la televisión hacia otras necesidades y se la utilizará para completar y ampliar la enseñanza que se dispensa en todo tipo de escuela y universidad. Por el momento, sin embargo, se trata únicamente de satisfacer las necesidades más urgentes de las Escuelas medias.

ORGANIZACION Y ANTECEDENTES DE LA TELEVISION PARA LAS ESCUELAS

En Italia, la televisión depende exclusivamente de la Radio Televisione Italiana (RAI). Emite programas para todo el país, y en 1959 llegó hasta una gran parte de la población a través de un millón de receptores. La mayoría del público presencia los programas en cafés, *teleclubs* y otros lugares donde se reciben los programas en forma colectiva.

La RAI inició su primer experimento de televisión escolar en 1954, transmitiendo siete series de programas para las Escuelas medias, seis para las Escuelas secundarias y un programa de religión apropiado para ambas. Dichos programas estaban destinados a completar la enseñanza de las escuelas públicas y a ampliar el aprendizaje de las materias que se incluyen normalmente en los planes de estudio. En 1955 se realizó un segundo ciclo de cuatro emisiones, que trataban de la historia de la industria italiana desde 1870 hasta la fecha.

Después de quedar claramente puesta de relieve la crítica situación de la enseñanza, la RAI propuso al Ministerio de Educación que se organizara el programa llamado Telescuola, que comenzó a emitirse el 25 de noviembre de 1958. La RAI proporciona los servicios técnicos y paga todos los gastos a razón de ciento veinte millones de liras (192.000 dólares) por año escolar y por clase. En 1958-59 se gastó dicha suma para transmitir por Telescuola los cursos correspondientes a la primera clase de la Escuela media. En 1959-60, Telescuola emitió programas para la primera y segunda clase, y en 1960-61 y años subsiguientes se proyecta transmitir programas para las tres

(*) REVISTA DE EDUCACIÓN agradece a la Secretaría de la Unesco su autorización para publicar, en versión española, el presente trabajo de Cassirer.

clases, de tal manera que el gasto anual total ascenderá a 360 millones de liras.

La fiscalización de la enseñanza que se da por Telescuola está a cargo de un inspector del Ministerio de Educación. El personal docente fué escogido entre profesores de escuelas italianas, que continúan enseñando en sus aulas a la vez que consagran parte de su tiempo a Telescuola. Fuera del numeroso personal administrativo y técnico, Telescuola cuenta con nueve profesores para las clases televisadas, asistidos por un gran número de profesores auxiliares cuya función consiste en corregir los deberes de los estudiantes que siguen los telecursos y contestar a las preguntas que se formulan por correspondencia.

Por lo general, los programas de Telescuola se reciben en grupo, organizándose puntos de recepción o *posti d'ascolto*. Para preparar la creación de esos puntos de recepción se enviaron circulares a los centros oficiales, instituciones del Estado y organizaciones no gubernamentales, así como a las organizaciones de productores agrícolas, asociaciones de servicios sociales e instituciones de fomento de diversas regiones del país. El Ministerio de Trabajo pidió asimismo a los Centros de Formación Profesional y a otros organismos locales que colaboraran en la organización de los puntos de recepción. En las circulares se sugería que las salas destinadas a tal objeto deberían tener capacidad para un mínimo de diez alumnos. Un coordinador o instructor se encargaría de cada punto de recepción, en particular para verificar la asistencia, mantener la disciplina y presentar informes periódicos sobre la labor de los alumnos a la sede de Telescuola en Roma. Si el instructor tiene la preparación suficiente, puede ayudar a los alumnos a realizar sus tareas, responder a las preguntas y corregir los trabajos de los alumnos. Cuando no está suficientemente preparado, se ocupa de que las tareas de los alumnos se envíen a la sede de Telescuola, donde se les corrige y se les devuelve al punto de recepción.

La personalidad del instructor y el interés que ponga en su trabajo son de importancia capital. Como en los Estados Unidos, donde se observó que la eficacia de la enseñanza por televisión depende en gran parte de la actitud que con relación a dicho medio adopta el maestro de la clase; la experiencia en Italia demostró que la personalidad del instructor tiene una influencia decisiva en la labor realizada por el grupo que sigue los programas. «Repetidas veces hemos tenido oportunidad de observar que el provecho que sacan los alumnos de los programas de Telescuola está en proporción directa con el interés y la educación del instructor», declaran los organizadores. «Por consiguiente, no establecemos normas uniformes para nuestros puntos de recepción y creemos que cuando se sigue el programa de televisión en grupo se proporciona una oportunidad de expresión personal tanto a los instructores como a los alumnos.

Al comenzar el segundo año escolar en 1959 había unos 2.000 puntos de recepción situados, sobre todo en las regiones rurales de Italia, cada uno de los cuales agrupaba de quince a veinte alumnos. Además, se contaba con un público importante que seguía los programas en sus hogares, así como en fábricas, hospitales, prisiones y otros lugares donde se había organizado la recepción de los programas en forma regular. Esas personas también tienen derecho a enviar sus tareas a la sede para que sean corregidas, de tal manera que puedan aprovechar la enseñanza de Telescuola. Se calculaba que seguían los cursos de Telescuola entre 50.000 y 100.000 alumnos, pero es difícil calcular el número exacto, porque muchos de ellos envían sus deberes en forma muy irregular.

Otro indicio que revela el número de alumnos que siguen regularmente los cursos es la venta de unos 65.000 ejemplares de los libros de texto que correspondían a los cursos. Se calculó que más de un millón de personas siguen uno o varios de los cursos de Telescuola. Aunque los programas se reciben también en un número reducido de Escuelas medias, los telecursos están destinados esencialmente a los niños que no pueden asistir a ellas.

Asimismo, muchos adultos aprovechan esta oportunidad de recibir educación. Más del 70 por 100 de los espectadores de Telescuola habían terminado los estudios primarios hacía largo tiempo, y muchos de ellos reanudaron el aprendizaje diez o veinte años después de haber dejado la escuela. Algunos ni siquiera poseen el certificado de aptitud de la Escuela primaria, que por lo general se otorga a los diez años de edad aproximadamente. Sin embargo, se les autoriza a pasar exámenes al final de cada año de formación pre-profesional o a presentarse al examen por el que se otorga el diploma de fin de estudios, si tienen por lo menos catorce años de edad. Destinada en un principio a los niños, Telescuola se ha convertido así en un elemento de la enseñanza regular de los adultos y es seguida por personas de todas las edades y formaciones, incluso un estudiante de noventa años, al que se ha dado el sobrenombre de el abuelo de Telescuola.

En 1958-59, los programas de Telescuola se transmitían seis días por semana, de lunes a sábado, de las catorce a las quince diez, divididos en dos clases de media hora, con un intervalo de diez minutos. Cuando en 1960-61 se añadían los programas destinados al segundo y tercer año de la Escuela media, se transmitirán en total tres horas y media de programas. Por el momento, estas emisiones se transmiten por una sola red nacional de la RAI. Si, como se prevé, se crea una segunda red que transmitirá principalmente programas culturales, se espera que Telescuola podrá ser transmitida a horas más apropiadas para los alumnos que siguen estos cursos.

PROGRAMAS

Las principales materias abarcadas por Telescuola fueron: italiano, historia, geografía, instrucción cívica, matemáticas, observación científica y francés. Para muchas de estas materias se transmitían dos emisiones de media hora por semana. Además, se transmitían cursos de menor duración, por lo general de diez minutos, para algunas materias, tales como religión, dibujo industrial, carpintería, economía doméstica, caligrafía y gimnasia.

Un teleprofesor, que es también autor de los libros de texto correspondientes a los telecursos, prepara los programas y los presenta. Se trata sobre todo de ofrecer programas tomados directamente de la realidad, aunque también se utiliza todo tipo de auxiliar visual, desde la representación de escenas (por ejemplo, a fin de crear un ambiente típico para una clase de francés) hasta las demostraciones, películas, gráficos y fotografías. Si bien no puede negarse la importancia de esos auxiliares visuales, especialmente de las películas, por lo general los profesores completan la lección con explicaciones para que el espectador pueda entender y retener mejor las informaciones. Cualquiera que sea el valor de las películas y de las fotografías que se utilizan en la emisión, el elemento más importante, según se estima en Italia, sigue siendo la personalidad del profesor.

Las diferencias fundamentales que existen entre las diversas provincias de Italia plantean un problema particular para la producción de Telescuola. Los intereses y antecedentes culturales e históricos difieren enormemente del Norte al Sur, como así también la lengua hablada. En general, el personal docente habla el dialecto de los alumnos y puede explicarles las características regionales. Sin embargo, el programa de televisión, que se emite para todo el país desde Roma, tropieza con obstáculos considerables, particularmente en las regiones del sur de Italia, porque a los alumnos les resulta difícil comprender al teleprofesor, y porque a menudo las materias guardan muy poca relación con las cuestiones que interesan al alumno. Este es uno de los problemas derivados de que la televisión actúa en un solo sentido, sin contacto entre el maestro y el alumno.

Otro de los inconvenientes de la televisión es que los alumnos no pueden hacer preguntas en el momento. Para prever muchas de las preguntas que podrían querer hacer los alumnos se hace participar a cinco niños en el programa. Dichos niños siguen los cursos en el estudio y se les selecciona de tal manera que representen un promedio de la edad y de la inteligencia del alumno corriente que sigue las clases por televisión. Constituyen un elemento muy útil para la Telescuola. Los productores de los programas tienen particular cuidado en insistir en que el profesor debe exponer su lección mirando directamente hacia la cámara—es decir, hacia los espectadores—y no hacia el grupo del estudio, de tal manera que el alumno que sigue la lección televisada tenga la impresión de que el maestro se dirige a él personalmente. Sin embargo, los cinco alumnos que están en el estudio participan en diversos aspectos de la clase. Pueden hacer preguntas sobre los puntos que no han comprendido y discutir con el profesor los problemas que se presentan en las lecciones de historia o de geografía. Se les hace pasar al pizarrón para que desarrollen fórmulas matemáticas o escriban los puntos esenciales de la lección, y todos ellos participan activamente en las clases de francés. Cuando la materia lo exige, por ejemplo la literatura, también se incluyen entrevistas con diversas personalidades en el curso de las lecciones.

Una razón más para incluir en los programas un curso para niños, contrariamente a la práctica usual de la mayoría de los servicios de televisión, es que en Italia los telespectadores no están en las salas de clase. Los productores de Telescuola tratan de crear para niños el ambiente escolar que falta en los centros locales de recepción.

Para mantener un contacto constante entre los productores de los programas y los espectadores, un equipo ambulante llamado telesquadra visita periódicamente los grupos de alumnos de toda Italia. Los informes que presenta a la sede se basan en entrevistas a los instructores y a los alumnos, y en las impresiones obtenidas al asistir a la recepción y al trabajo de continuación de la lección televisada. Telesquadra filma asimismo películas que dan a conocer al público en general la labor de los grupos que siguen los cursos.

Otro de los medios de que se sirve Telescuola para obtener informaciones sobre los grupos de alumnos son las hojas de matrículas, que el instructor adjunta a su informe mensual. En ellas anota la asistencia de cada alumno y las notas que ha obtenido en cada materia. Una vez por semana se selecciona al azar entre diversos grupos a dos o tres de los mejores alumnos, y se les invita a acudir a Roma, por lo general con su instructor. En Roma, los productores de los pro-

gramas cambian impresiones con los niños y suelen invitarlos a que aparezcan en los programas.

La más importante fuente de información sobre la influencia de los programas de Telescuola en la enseñanza la constituyen las tareas que se envían regularmente a la sede. Esas tareas no sólo dan una idea de la labor que realiza cada alumno en su punto de recepción, sino también de los resultados alcanzados por los espectadores que siguen el curso en sus casas o en otros lugares sin contar con la ayuda del instructor. Para corregir esas tareas y contestar a las numerosas preguntas que se hacen se necesita un personal considerable de profesores y secretarios. Se ha estimado que el profesor que trabaja para Telescuola después de haber dictado sus cursos regulares en una escuela, puede corregir hasta cien ejercicios de los alumnos por semana. Se calcula que si esos profesores trabajaran únicamente para Telescuola podrían corregir por lo menos cuatrocientos ejercicios por semana.

REPERCUSION Y RESULTADOS

Gracias a la televisión, los profesores más competentes pueden entrar en contacto con los alumnos de todo el país, por muy lejos que estén de los centros urbanos, mediante lecciones en que se cuenta con una variedad mucho más amplia de ilustraciones y ejemplos que en los cursos que se dictan corrientemente en las aulas. Esta es la principal ventaja de la televisión, según estiman los organizadores de los programas italianos. Sin embargo, cabe poner de relieve que la mayoría de las lecciones televisadas tienen como base una presentación oral del profesor, mientras el aspecto puramente visual de la televisión sólo se utiliza como medio auxiliar. El mayor inconveniente de la televisión es la falta de contacto personal entre el educador y el alumno. Esta es una de las razones por las que muchos profesores italianos manifestaron en un principio gran escepticismo y hasta antagonismo con relación a Telescuola. Pero en el breve periodo de experiencia se ha demostrado claramente que el alumno que sigue los cursos de Telescuola no está obligado a ser únicamente un espectador pasivo que estudia sin orientación alguna.

El principal objetivo de Telescuola consiste en desarrollar la personalidad y el trabajo independiente del alumno. En geografía e historia, por ejemplo, se pide a los alumnos que realicen investigaciones en el medio ambiente que les es propio. Se les invita a estudiar su región, la historia de sus familias o de su aldea, método que resulta particularmente apropiado dada la importancia del regionalismo italiano a que se aludió más arriba. De esa manera se estimula la iniciativa de los alumnos y se suscita un interés sin precedentes por la importancia del pasado. «Cuando se dan cuenta de que la historia es la vida de sus padres, la vida de sus hermanos, que la historia es su propia vida, la vida que ellos mismos viven día tras día, se llega a una fase en que se supera su indiferencia. En ese momento sienten que están participando en el curso ininterrumpido de la historia humana, y comienzan a interesarse por la forma en que se producen los acontecimientos (1).

Se puede decir que la televisión constituye un estímulo para la actividad intelectual del alumno. El niño que se inscribe voluntariamente en los telecur-

(1) Informe da la RAI a la Unesco, Departamento de Información, en respuesta a un cuestionario, 1959

esos es por lo general más activo que el alumno de la escuela, y realiza con más esmero sus tareas. La lección televisada tiene un carácter más concentrado y coherente que la enseñanza escolar corriente. No se pierde tiempo en verificar la asistencia, en examinar las tareas que los alumnos realizan en sus casas, en hacer repetir las palabras nuevas a cada estudiante por separado. Todo esto se hace después de la emisión. Por consiguiente, puede considerarse que una lección televisada de media hora de duración equivale a una o dos horas de clase en una escuela.

Aún es demasiado pronto para evaluar los resultados de Telescuola tomando como base el trabajo de los alumnos en los exámenes. Sólo después de haber terminado los cursos correspondientes a los tres años se pide a los alumnos que se inscriban para pasar el examen por el que obtendrán su diploma, aunque si así lo desean pueden pasar exámenes intermedios cada año. Al final del primer año de emisiones, unos 1.000 a 2.000 alumnos se inscribieron para el examen, idéntico al que pasan los alumnos de las escuelas medias. Los resultados obtenidos por los alumnos que seguían los telecursos fueron prácticamente los mismos que los de los otros alumnos: el 30 por 100 de ellos quedó aprobado en todas las materias, el 50 por 100 no obtuvo la calificación suficiente en algunas materias, mientras un 20 por 100 fué suspendido en todas las materias. Pero no es posible sacar una conclusión de los resultados dada la reciente aplicación de ese

medio de enseñanza, el número relativamente reducido de los alumnos que se inscribió para los exámenes y el hecho de que la inscripción se hizo en forma voluntaria.

Después de un comienzo tan alentador, los organizadores de Telescuola estudian la posibilidad de ampliar los programas. Actualmente, los cursos sólo abarcan la parte correspondiente a la enseñanza industrial en las Escuelas medias. Es probable que en los próximos años se dictarán asimismo las materias correspondientes a la otra parte de la enseñanza, en que se dispensa una formación preprofesional en materia de agricultura y comercio.

Una característica enteramente nueva de Telescuola será su empleo para la alfabetización de los adultos, ya que todavía son numerosos los hombres y mujeres, sobre todo en las zonas rurales de la Italia meridional, que no dominan las técnicas de la lectura y de la escritura.

Demostrada la utilidad de la televisión como medio de enseñanza, los educadores examinan asimismo la posibilidad de utilizar la televisión en circuito cerrado, particularmente para la enseñanza superior de materias tales como medicina y física. En opinión de los que lograron convertir a Telescuola en un elemento tan importante de la enseñanza en Italia, «la televisión ocupará en lo futuro el primer lugar entre los medios complementarios de enseñanzas en las escuelas».

Nueva cooperación de la Universidad en la investigación científica en Bélgica

LA COMISION NACIONAL DE CIENCIAS

El Gobierno belga creó en 1957 una *Comisión Nacional de Ciencias*, a la que fué encomendada la misión de estudiar y proponer las medidas urgentes requeridas para evitar que el país se encuentre en un futuro próximo en una posición desfavorable respecto a su nivel de desarrollo tecnológico frente a las demás naciones que forman parte de la llamada Pequeña Europa. A inquietudes similares respondió la creación posterior, en Bélgica, de un Ministerio de Asuntos Culturales (*Ministère des Affaires Culturelles*), cuyo titular es en la actualidad M. Harmel, y que ha venido dedicándose primordialmente al fomento de la investigación científica, recurriendo a los más diversos medios.

En el informe presentado el 12 de enero de 1959 por el Rey Leopoldo al Gobierno belga se hacía referencia a las conclusiones principales a que ha llegado la citada Comisión, de la que es presidente el propio Monarca. En ellas se prevé la adopción perentoria de las dos siguientes medidas:

1.ª Creación de un *Comité Ministerial Permanente* para la investigación científica.

2.ª Creación de un *Consejo Nacional de Política Científica*, integrado por representantes de la Enseñanza superior, los organismos científicos más importantes y las «fuerzas vivas» económicas y sociales del país. El Consejo mantendrá al día un inventario general de todo el material de investigación existente en las Universidades, Laboratorios y otros establecimientos científicos belgas; propondrá la distribución de las inversiones destinadas por el Estado para sufragar la labor de investigación a desarrollar en el ejercicio económico siguiente; informará sobre los resultados obtenidos a este respecto en el año precedente, y estudiará, por último, las bases para la estructuración de un amplio plan nacional de política científica. El *Consejo Nacional Belga de Política Científica* gozará de una cierta autonomía jurídica con el fin de que pueda cumplir su misión asesora según su propio criterio, no influido desfavorablemente por injerencias ni intereses ajenos.

La Comisión de Ciencias belga ha recomendado, por otra parte, que se preste mayor atención al fomento del desarrollo científico y tecnológico del territorio del Congo. Sugiere con este fin que la metrópoli apoye financieramente al Congo y Ruanda Urundi para la mejora de sus establecimientos de enseñanza superior